

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LOGROÑO, UNA PESETA AL MES.
FUERA DE LA CAPITAL, trimestre adelantado, TRRS
PESETAS. Trimestre vencido, TRRS PESETAS VEINTICINCO
CÉNTIMOS.
EXTRANJERO, SIETE PESETAS trimestre.
Anuncios a precios convencionales.
Comunicados, a UNA PESETA línea,
Número suelto, 5 céntimos

LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA

REDACCIÓN, SAGASTA, 25, BAJOS
Administración, Portales, núm. 50, Librería
Apartado de Correos núm. 28

No se devuelven los originales, aunque no se inserten.
No se admiten artículos que no procedan de los cola-
boradores ya designados.
Se considerará que continúa suscripto al periódico fo-
do abonado que no devuelva a la Administración sus nú-
meros después de terminada la suscripción.
Número atrasado, 10 céntimos

R. de Eguren, Ingeniero; sucesor de Ahlemeyer
BILBAO

Despacho y almacenes: Gran Vía, 35.
Oficina técnica y talleres: P.º Elipitica, A.
Correspondencia: Apartado, 122.
Telégramas y telefonemas: Deeguren

PEREDA, Oculista, Muro de la Penitencia, 18, ent. 1.º
Consulta diaria y operaciones de 11 a 1 y de 3 a 4. -Gratúa a los pobres.

Dr. Iriarte
Consulta general y de LA MATRIZ, 11 a 1. Sagasta, 14, 2.º

A. ANTA
MOBILIARIOS
COMPLETOS
FRENTE AL TEATRO

CABLES INGLESES
PARA DESFONDES
CALIDAD INMEJORABLE
Pídanse precios a
García Hermáns, Yermo y C.ª
BILBAO

Pasta de café
Recomendamos a los consumidores de café el uso de esta pasta, producción compuesta de café y azúcar de primera calidad e indispensable para las familias, porque además de constituir uno de los principales desayunos se obtiene un cuarenta y tres por ciento de economía sobre el procedimiento comúnmente usado. Venta en Ultramarinos.

CHOCOLATE Y CAFE
Tomado siempre de LA FG. que cosa rica es.
Doiz y Velarde, 15, Santander

Canteros. Se necesitan oficiales. Dirigirse a Casimiro Prado, Carnicerías, 21.

VINOS POR MAYOR
de Arambárry y Azpitarte
Comisiones y representaciones
María Muñoz, 6, Bilbao

TRASLADO. La tienda de compra y venta y alquileres de muebles nuevos de Manuela Orcael, se ha trasladado a la calle de Cervantes, núms. 4 y 5, junto a la Cooperativa.

DESBDE MADRID
DE POLITICA
Un discurso de Moret

Ya era hora, se oía decir en el salón de sesiones, en el de Conferencias, en los pasillos del Congreso, cuando termino el señor Moret su primer discurso de oposición, el primero en estas Cortes durante el año y medio que llevan de vida. Ya era hora, se oía decir en el salón liberal de España, al conocer el discurso del viejo luchador, del ministro de la revolución, del jefe natural de todas las izquierdas, si las conduce a la pelea con un programa que corresponda a los tiempos y a las necesidades de un pueblo progresivo.

El discurso de Moret produjo una impresión enorme, porque pocas veces al gran orador estuvo más asistido de la razón y de la elocuencia. Esa impresión no sólo fué de aliento y de esperanza en los liberales sino de miedo y de frío en las filas conservadoras. Todos se volvían al banco azul y echaban de menos en él a Maura, que ya que no pudiera reanimar las huestes desmoronadas con sus argumentos, las aclarase con sus retóricas y sus latiguillos.

En el banco azul sólo estaban el señor González Besada, apesadumbrado, triste, comprendiendo que

habitación de la señora de Vezay hubiera obrado de otro modo.
—¿Que hubieses hecho?
—Hubiera entrado tras él, y os juro que no hubiera salido vivo...
—¿Enhorabuena! ¡He aquí vuestro verdadero carácter, dado a luz al fin!... ¿Habéis hablado de una escala de cuerda?
—Sí.
—¿De dónde procedía?
—El vizconde la llevaba consigo.
—¿Y después de la muerte del vizconde?
—Encargué a Caillouët que la hiciera desaparecer.
—¿Y obedeció?
—Yo lo creo. No he tenido nunca motivos para dudar de la adhesión de Caillouët.
—Me parece, en efecto, haber jugado un gran papel; en fin lo veremos... Por un instante admitido que entre vos y el señor de Villedeu haya habido un duelo. Ciertamente un duelo es cosa grave. un crimen previsto y castigado por la ley... pero dista mucho del asesinato. ¿Por qué, pues, si vuestro combate había sido legal, no lo confesasteis al siguiente día con la cabeza alta?
—Porque al mismo tiempo hubiera sido preciso revelar la causa del combate, y este relato, desfigurado y envenenado por la calumnia, hubiera deshonrado a la señora de Vezay.
—¿Y entonces pensasteis en hacer desaparecer el cadáver en las sub-

EL IDIOTA
POR
Javier de Montepin

labras. El rostro del juez era impenetrable.
Cuando el conde hubo terminado, el señor Vachelet movió la cabeza exclamando:
—¡Hum! hum!...
Después reflexionó, pero el silencio duró poco.
—¿De modo que preguntó al cabo de un instante—es esa decididamente la versión que de este asunto dais?
—Acabo de decirlos lo que pasó—dijo el señor de Vezay—no trato de cambiar nada a mi relato; no podría modificar ni una de mis palabras.
Según vos—dijo Vachelet—sobre el balcón de la habitación de vuestra mujer, y esperabais tranquilamente a que descendiera. Para un marido tan celoso de su honor, mucha calma me parece...
—O, repito, señor, que la ventana no se abrió. Creed que, si hubiese visto al vizconde entrar en la

abandono de las clases conservadoras y directivas en la función municipal; seguirá todo ese mal que está ahí. ¿Por qué?
—Cuando se va a cumplir eso? ¿En este presupuesto? No; aquí no está, y por tanto, es imposible. Yo espero que su señoría me diga cuándo lo va a hacer.
—Pues, bien; si no se hace en este presupuesto, si no se hace en el año que viene, ¿dónde va a estar la ley entre tanto? Puede ser que esté aquí, en la cartera del señor presidente, que tendrá mucho cuidado en no dejarla salir para que no se apolille en el camino. Pues si no se va a practicar, ¿para qué se ha hecho la ley? Y si no se crea esta Hacienda provincial y municipal en este año, ¿para qué la prisá de discutirla? ¿Para qué todo esto que se está haciendo con respecto a esta ley? (Aprobación en la minoría liberal) ¿A quién decimos la verdad y a quién engañamos? Yo no sé a qué lado de la Cámara dirigirme; pero creo que a alguno debo dirigirme, y perdóname lo vulgar de la frase—¿estas horas no se me ocurren más que vulgaridades; lo cierto es que la capa no parece, y la capa, en este caso, es la Hacienda municipal, sin la cual esta ley es mentira; habiendo fracasado por completo toda la política del jefe de ese partido. (Aprobación en la minoría liberal).
—Apazamiento, ninguno. Al enfermo que siente la congestión en el cerebro, al infeliz que ha perdido la sabiduría de la sangre, al que le mata la anemia, ¿vamos a decir: espérate que voy a preparar unos medicamentos... y allá veremos? ¿Cuándo? El cuándo no lo discutimos señor ministro de Hacienda; todo el mundo sabe que las oposiciones no han hecho nada; yo me atrevería a decir que no han intentado hacer difícil en ningún momento la vida del Gobierno; pero nosotros no podemos negarnos a los síntomas del tiempo, y los síntomas del tiempo son que la vida de ese Gobierno ha entrado ya en aquel plano descendente en el cual no halla dónde agarrarse para contrarrestar la marcha rápida que le lleva hacia el fondo. (Muy bien).

ECOS DE HARO
14 de noviembre.—Los dueños de queverías han solicitado del Ayuntamiento, que éste, en sus nuevos presupuestos reduzca a 18 25 pesetas por año y vaca el impuesto de 40 que ahora pagan por la venta de leche.
La petición nos parece atendible. El año anterior combatimos la implantación de ese nuevo tributo a un artículo que es el alimento y la vida de los enfermos y los niños. Lo estimábamos y seguimos estimándolo contrario a toda buena práctica administrativa, porque la traba del gravamen impide el desarrollo de la industria cuando no la mata y aniquila. Ya en sus instancias los industriales queveros apuntan el hecho de haber sido este año, enajenadas cierto número de vacas. No decimos que van a desaparecer las lecherías; pero a más no irán tampoco imponiéndoles nuevas contribuciones. Además es injusto fiar una cuota alzada igual para todas las vacas. Buenas, medianas y malas, la Administración las mide con el mismo rasero. Para la tributación todas son excelentes, de primera.
Contra ese impuesto ahogamos sin fruto el año anterior. No hemos de repetir ahora los razonamientos que para combatirlo entonces adujimos.
A fomentar la cria de ganado productor de leche y a garantizar la buena calidad de ésta debieran tender, a nuestro juicio, las medidas que dictara el Ayuntamiento.
Y ya que no se decide a suprimirlo por completo, se acceda a lo solicitado por el gremio de vaca queveros, amonando las cuotas. Es esa solución de interés público.
Anoche se reunió el gremio de comerciantes de ultramarinos y más tarde piensan convocar a todos los comerciantes para solicitar de la empresa constructora del ferrocarril de Haro a Ezcaray que la estación de viajeros de la proyectada vía se establezca en

terreos fúnebres de vuestro castillo?
—Esta idea que en el primer momento me pareció odiosa y sacrilega... no se me ocurrió a mí.
—¿A quién, pues?
—A Caillouët.
—¿Todavía Caillouët... ¡siempre Caillouët! ¡decididamente ese hombre ha ejercido sobre vuestro destino una gran influencia!... Me es preciso hacerle buscar por toda la Policía del Reino, a fin de encontrarle... y veremos si en su presencia vuestras afirmaciones son las mismas.
—Hacedlo, señor...
—Pero pienso que podríais decirme dónde encontraría a ese honrado Caillouët.
—¿Como saberlo?
—¡Tomal! ¡puesto que os ha prestado tan buenos servicios, os habéis interesado por su suertel... ¡Una vez pagados veinte mil francos era poca cosa por lo que por vos ha hecho!... Vuestras larguezas deben haber seguido a todas partes a un hombre que por orden vuestra abandonaba a su mujer y su hijo.
—Si Caillouët se hubiese dirigido a mí, ciertamente que le hubiera ayudado; pero, desde el día que abandonó este país, no he yueito a oír hablar ni una sola vez de él.
—Es poco probable; pero tendréis interés en que no encuentre a Caillouët.

MAS DEL TESTAMENTO
MEDITACIÓN FÚNEBRE
El testamento del doctor San Martín, legando su cadáver a la mesa de disección del Hospital, asombra a mucha gente y hasta le produce un escalofrío. Damos excesiva importancia a nuestro cuerpo, hasta después de muerto. Schopenhauer dijo que el cuerpo era la concreción ó proyección exterior de la voluntad, lo más íntimo y radical de nuestro ser, y esto explica que nos inquietemos tanto del destino de ese cuerpo cuando ya la luz de la representación se ha apagado en él y la voluntad ha ido a buscar otro sustentáculo individual. El apego al cuerpo es como el que profesamos a una prenda de ropa que hemos usado largo tiempo y a la cual debemos dilatados y leales servicios. Por eso un hombre que entrega su cadáver a un bisturi de los cirujanos, parece un ser extraordinario, un estoico que afronta una especie de martirio, póstumo en holocausto a la Humanidad.
Otro tanto puede decirse de la disposición del ilustre médico, tocante a que sus restos sean enterrados en la fosa común General. Me siento un sentimiento de repulsión aristocrática a hacer el último viaje en compañía de los cadáveres desconocidos, pertenecientes a las últimas capas sociales. A muchos les parece eso tan desagradable como viajar en tercera ó comer en figón. Pero, no se aburrirán más los muertos encerrados en un nicho solitario, que es como estar sometidos al régimen celular? No. Reducirán para algunos el panteón de familia la perspectiva desagradable de no apartarse, ni aun después de muerto, de seres a quienes no podía sufrir.

Para disipar estas preocupaciones, es necesario basta considerar lo que es un cadáver a poco de enterrado; la podredumbre asquerosa que le invade y le descompone, reduciéndolo a un foco de infección. ¡Vale la pena de cuidarse mucho del lugar donde han de ocurrir, fatalmente, estos fenómenos químicos? No es preferible la sabia sección de las cavidades, y la inspección de las vísceras, que realizará el cirujano, a la obra de descomposición que ha de efectuar después, sin ningún miramiento y sin ningún fin científico, la Naturaleza? Se comprende que un espíritu independiente y poco dado a preocupaciones, como era el doctor San Martín, que se había pasado la vida discando cadáveres ajenos, haya brindado al sujeto en desquite. Después de muerto, ¿para qué servir al cuerpo? Si puede servir a los demás como material de experimentación anatómica, ¿por qué hemos de negárselo? Por mi parte, no tendría ningún inconveniente en imitar al doctor S. Martín. Tengo la seguridad de hallarme ausente de la operación, y creo que si pudiera presenciarla en espíritu la contemplaría con una moderada curiosidad, diciéndome: ¿Conue así era yo por dentro.

Antiguamente se daba mucha más importancia a los cadáveres que en la actualidad. Ved los egipcios; recordad el inteligente esfuerzo que realizaron para conseguir que sus momias duraran siglos y siglos, y sobrevivieran a su civilización. ¿Para qué ha servido? Para que los beduinos y los egipciólogos profanen estos restos: los unos, por llevarse las chapas de oro, y los otros, por llevarse las momias a las momias: los otros, más codiciosos, por llevarse las momias enteras a los Museos. No es humillante para el mundo oriental, y cuya fama se ha dilatado por innumerables tomos de historia, verse expuesto en una vitrina, a los ojos de millares de imbeciles, de curiosos y de indiferentes, y lo que es peor, a la enojosa y entrometida curiosidad de los sabios? ¿No es molesto, por otra parte, durar treinta ó cuarenta siglos? Si todos los pueblos hubieran tenido la afición de conservar sus cadáveres, y la habilidad para conseguir que los egipcios, el mun-

do hubiese llegado a hacerse inhabitable. Los muertos habrían arrojado de él a los vivos, ó los vivos habrían tenido que hacer una tremenda revolución contra los muertos, lanzándolos de cual quier modo fuera del planeta. Tal vez se habría escrito alguna capopeya de este fasto de la Humanidad, ó habría llegado a nosotros en forma mítica, como un nuevo trabajo de Hércules.
Los griegos, con aquel hondo sentido naturalista de la vida y aquel sereno culto a la belleza que les distinguía, quemaban sus muertos. Sacrificaban en torno de la pira carneros y novillos negros, vertían miel, vino, aceite y perfumes sobre la hoguera; le echaban flores y ramaje y cuando ya las llamas parecían cubrir de un manto de inflamada púrpura al cadáver, se moía de una ardiente túnica de Neso le llamaban y se despedían de él. Después guardaban las cenizas en una urna, con un poco de miel, vino y aceite perfumado, y adornaban con flores el vaso cinerario. En la columna de humo de la pira parecían desvanecerse lo más grosero y repugnante de la muerte. La vida volvía a continuar, clara y serena.
La Iglesia rechaza hoy la cremación; pero éste no es punto dogmático, ni de disciplina fija. Puede variar en lo porvenir. Además, la impiedad de los tiempos va multiplicando los hornos crematorios. Llegado un día en que casi todos los cadáveres se desvanecieran en la blanca nebulosa de humo, salida de una chimenea, ascendiendo hacia el espacio celeste, como para devolver al Cosmos los elementos que de él tomaron.
De las varias disposiciones espirituales que podemos tomar ante el problema de la muerte, ninguna nos autoriza para excesiva importancia a nuestro cadáver. Si creemos en la vida futura, ¿qué nos importan esos restos de nuestra cárcel eterna? Si no creemos en la existencia de ultratumba, ¿qué representa el cadáver, sino un detritus orgánico, resto de un fenómeno individual desvanecido? Si estamos dudosos y no nos atrevemos a pronunciar ante el oscuro problema de la muerte, ¿cómo podemos ser tan egoístas, por eso que el cadáver conserva alguna sombra de vida, como lo creyó el animismo grosero de nuestros antepasados primitivos? Seguramente, no.
En consecuencia de todo esto, aplaudo al doctor San Martín, y me agrada imitarle.
SALVADOR CANALS.

DESBDE BILBAO
La crisis comercial
Hace unos días que la prensa de Bilbao nos dio cuenta de la determinación adoptada por el dueño de la «Ciudad Condal», que consiste en liquidar sus existencias y clausurar su establecimiento, que le prara pérdidas a consecuencia de la honda crisis comercial; pero este caso no es sino una manifestación más de lo que a diario ocurre, pudiendo hacerse una larga lista de los comercios que de tres años a esta parte se han cerrado ó traspasado por igual motivo, entre los cuales se cuentan algunos de verdadera importancia.
Que la crisis es gravísima, hace tiempo lo vienen repitiendo conocidos organismos de esta villa, y para demostrarlo han expuesto, entre otros argumentos, que no dejan lugar a duda, a que se deducen de las siempre crecientes operaciones de préstamo realizadas por el Montepío municipal y de la importancia y calidad de los efectos vendidos que subasta por períodos trimestrales la mencionada institución. Sébase, pues, que la crisis económica se ha extendido por todas partes, como se extiende el contagio de una enfermedad epidémica, cuando los remedios aconsejados por la ciencia no se aplican con la debida oportunidad, y es tal el desarrollo alcanzado por la crisis, que para contenerla no bastarían paliativos.
Si se han de lograr resultados eficaces, precisos es adoptar radicales procedimientos, algo más de lo que significa la construcción de algunos edificios, algo de más monta que la organización de unos festejos en agosto, algo superior a la reforma de algunos artículos de las Ordenanzas municipales.
A nuestro juicio, la mayor parte del mal radica en el injusto sistema de tributación, por ser muchos los millones que indebidamente pesan sobre las clases más humildes; y lo urgente ante todo y sobre todo es liberar a estas clases de tan enorme carga, mediante la transformación en directas de las actuales contribuciones, evitando de ese modo esa vergonzosa emigración de muchos obreros que, no obstante tener ocupación, se desprecian por percibir una retribución insuficiente para cubrir sus más perentorias necesidades y van en pos de un país donde los salarios estén más en armonía con lo preciso para el sostén de la vida.
Efectivamente en Bilbao es imposible el subsistir de quienes, constituidos en familia, no cuentan con otros medios que el producto de su trabajo. Solamente pueden vivir con algún decoro la gente soltera ó los matrimonios sin hijos, y aun estos, adoptando todo género de precauciones. Es preciso repetir. El que tiene con quien compartir su jornal, no puede ser que él, ni su prole, consuman lo que necesitan, por económicos que sean, y si se sostiene cierto tiempo, es a costa del trabajo. Por eso el pequeño comercio lamentase más de los malos cobros que de las malas ventas, aunque uno y otro concepto contribuyen naturalmente a empeorar su situación.
Si a esto se añaden las numerosas gavelas que gravitan sobre los modestos industriales; si se tiene en cuenta que para éstos constituye un verdadero azote el cúmulo de multas que, de algún tiempo a esta parte se les impone, sin consideración ni medida, y nos fijamos en que las Cooperativas y Económicas gozan de ciertas franquicias que les permite establecer contra el comercio libre una dura competencia, a nadie deberá sorprender al dueño de la «Ciudad Condal» tenga imitadores, ni que los traspagos, quiebras y suspensiones de pagos, se sucedan sin interrupción.
Estas son, expuestas a grandes rasgos, las principales causas de la crisis, cuya gravedad no se cura con dar ocupación durante catorce ó quince meses a un centenar de obreros del ramo de construcción, caso de que los propietarios estuviesen dispuestos a invertir en esto su dinero, lo que es improbable, por ser cada día mayor el número de habitaciones a falta de alquilar.
El traer a Bilbao seis ó ocho mil forasteros; durante unos quince

lorsas; la incommoación que pesa sobre vuestro desgraciado suegro no se ha levantado todavía; es imposible, por lo tanto, que la señora vizcondesa y vos le podáis hablar; así que os suplico os encerréis en vuestro departamento con vuestra joven y encantadora esposa durante algunas horas; procurad que ella ignore que su padre está en este momento tan cerca... en fin, dejados dueños del castillo momentáneamente. Tened la bondad de dar orden a vuestros criados de que dejen sus quehaceres, y que estén a mi disposición por si el señor juez cree conveniente interrogar a alguno de ellos.
Todo se hará como deseáis, señor.—contestó Luciano.
Llamó al ayuda de cámara y le repitió las últimas palabras del Procurador del Rey; después fué a buscar a Magdalena para encerrarla en su departamento; por su parte hizo lo mismo en el suyo.
Tomadas estas disposiciones por el señor de Pessières, volvió al carruaje, que al cabo de tres ó cuatro minutos se detuvo delante de la puerta.
Se apearon, y el juez de Instrucción dijo:
—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Os engañáis, señor; mi interés es todo lo contrario.
—¿Cómo?
—Caillouët, único testigo de lo que pasó en la noche del 20 de septiembre, declararía lo que ya he dicho.
—El interrogatorio ha terminado por hoy... firmaréis, una vez que se os haya leído.
—Llena esta formalidad, el conde preguntó:
—Señor, ¿no podría ver a mi hija y a mi hermano?
—Es imposible.
—¿Por qué?
—Porque estáis incomunicado.
—¿Estará mucho tiempo?
—Tanto como sea necesario.
—¿Y hasta cuándo existirá esta necesidad?
—Lo veréis sin que os lo diga; ¡Gerdames, conducid al prevenido a su celdal...
El señor de Vezay volvió a su habitación.
—¡Esto marchal—pensaba el juez de Instrucción preparándose a abandonar su despacho.—¡Sobrebrio negocio!... ¡el abogado del conde probará el adulterio de la condesa... habrá circunstancias atenuantes... será preciso desistir de la pena de muerte... pero que me lleve el Diablo si no obtenemos quinco ó veinte años de trabajos forzados!... Voy a proceder a buscar a Caillouët... evidentemente es la llave de todo

esto... esta tarde escribiré al prefecto de policía.
—Y el señor Vachelet volvió a su casa muy satisfecho.
IX
Transcurrió una semana.
A pesar de todos los lazos tendidos por la sutileza del juez de Instrucción, el conde se mantenía siempre en lo dicho; no cesaba de repetir con creciente seguridad que el señor de Villedeu había perecido en un duelo, y que este duelo había tenido por teatro la parte del parque vecina al pabellón de caza.
En vista del mantenimiento de estas afirmaciones, el juez de Instrucción decidió que era indispensable confrontar al acusado con el lugar en que, según la acusación, había sido consumado el asesinato, y con el en que, según la defensa, había sido efectuado aquel singular combate.
Decidido esto, el señor Vachelet dio orden de tener dispuesto para el día que se indicara uno de esos infames carruajes que sirven para la traslación de detenidos. Un piquete de gendarmería debía escoltar aquel carruaje celular.
En cuanto al juez de Instrucción, pensaba ir a Vezay en un coche-cilicio con su fiel secretario Matías. Se prometía un verdadero placer en esta excursión, que tomaba como una partida de campo.

Hechos censurables.—Mercado.
CALAHORRA, 14.—La escasez de noticias que comunicar a mis lectores, me ha hecho interrogar a un amigo que siempre encuentro amable, siendo mi recurso para decir algo, y me manifiesta:
—Que una cuadrilla de mozos de instintos rifeños quisieron abusar de una joven que se dirigía a su casa, en el campo, cuyo hecho ocurrió en la noche del jueves.
La autoridad, que tuvo conocimiento del salvaje acto, fué echando mano a los jóvenes al siguiente día y todos están en el antiguo convento de San Francisco, hoy cárcel del partido, para responder de su acto.
También me dice que en la calle de los Mártires un individuo soltó a quemar ropa un tiro a otro, sin hacer blanco, siendo preso el autor del disparo y conducido donde los otros.

En el mercado rigieron los precios siguientes: trigo, 410 50 ptas.; cebada, 46 idem; avena, a 4,50; habas, a 7, las del año actual, y a 8 las viejas; patatas, a una peseta los once y medio kilos.
El día fué hermoso y se aprovechó para ir de paseo por la tarde.

Registro Civil
Inscripciones verificadas ayer:
Nacimientos: Eugenio Arroita Arroita Defunciones: Santiago Honorio Rodríguez Ulecia, de Logroño, de 19 meses; María Matías Acoba de Bargo (Nájarraya), de 17 años, soltero; Julia Pérez Jiménez, de Logroño, de 22 meses; Isabela Nalda Blanco, de Lardero, de 35 años, casado, y Celedonio Ruiz López, de Corera, de 72 años, casado.

El procurador del Rey no tenía punto de reposo y seguía con profundo interés los progresos bastante lentos de la Instrucción.
Cuando supo la resolución del juez de trasladarse a Vezay, declaró que se oponía formalmente al transporte del conde en un carruaje celular; añadió que el viaje se haría en su coche y bajo la escolta de dos gendarmes solamente, y que él acompañaría al señor Vachelet y al prisionero.
Esto contrarió mucho al juez de Instrucción. Partieron, el viaje pareció largo y triste al señor de Vezay. Iba a volver a su castillo, pero iba como había marchado: ¡preso como un criminal!... Iba a encontrarse, durante algunas horas, cerca de su muy amada Magdalena, pero no podía cambiar con ella una palabra tierna y consoladora, ni darle un beso paternal.
Tan pronto como el carruaje franqueó la verja del parque, el procurador del Rey hizo detenerlo, y descendió, dejando al señor de Vezay en el conde del juez de Instrucción: se dirigió hacia el castillo solo y a pie, y pidió hablar con el señor de Villedeu.

El vizconde salió. En pocas palabras, el procurador del Rey le puso al corriente de lo que iba a pasar, y después añadió:
—Ea, vete a preveniros, señor vizconde, con el objeto de evitar escenas doblemente penosas y do-

lorsas; la incommoación que pesa sobre vuestro desgraciado suegro no se ha levantado todavía; es imposible, por lo tanto, que la señora vizcondesa y vos le podáis hablar; así que os suplico os encerréis en vuestro departamento con vuestra joven y encantadora esposa durante algunas horas; procurad que ella ignore que su padre está en este momento tan cerca... en fin, dejados dueños del castillo momentáneamente. Tened la bondad de dar orden a vuestros criados de que dejen sus quehaceres, y que estén a mi disposición por si el señor juez cree conveniente interrogar a alguno de ellos.
Todo se hará como deseáis, señor.—contestó Luciano.
Llamó al ayuda de cámara y le repitió las últimas palabras del Procurador del Rey; después fué a buscar a Magdalena para encerrarla en su departamento; por su parte hizo lo mismo en el suyo.
Tomadas estas disposiciones por el señor de Pessières, volvió al carruaje, que al cabo de tres ó cuatro minutos se detuvo delante de la puerta.
Se apearon, y el juez de Instrucción dijo:
—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

do hubiese llegado a hacerse inhabitable. Los muertos habrían arrojado de él a los vivos, ó los vivos habrían tenido que hacer una tremenda revolución contra los muertos, lanzándolos de cual quier modo fuera del planeta. Tal vez se habría escrito alguna capopeya de este fasto de la Humanidad, ó habría llegado a nosotros en forma mítica, como un nuevo trabajo de Hércules.
Los griegos, con aquel hondo sentido naturalista de la vida y aquel sereno culto a la belleza que les distinguía, quemaban sus muertos. Sacrificaban en torno de la pira carneros y novillos negros, vertían miel, vino, aceite y perfumes sobre la hoguera; le echaban flores y ramaje y cuando ya las llamas parecían cubrir de un manto de inflamada púrpura al cadáver, se moía de una ardiente túnica de Neso le llamaban y se despedían de él. Después guardaban las cenizas en una urna, con un poco de miel, vino y aceite perfumado, y adornaban con flores el vaso cinerario. En la columna de humo de la pira parecían desvanecerse lo más grosero y repugnante de la muerte. La vida volvía a continuar, clara y serena.
La Iglesia rechaza hoy la cremación; pero éste no es punto dogmático, ni de disciplina fija. Puede variar en lo porvenir. Además, la impiedad de los tiempos va multiplicando los hornos crematorios. Llegado un día en que casi todos los cadáveres se desvanecieran en la blanca nebulosa de humo, salida de una chimenea, ascendiendo hacia el espacio celeste, como para devolver al Cosmos los elementos que de él tomaron.
De las varias disposiciones espirituales que podemos tomar ante el problema de la muerte, ninguna nos autoriza para excesiva importancia a nuestro cadáver. Si creemos en la vida futura, ¿qué nos importan esos restos de nuestra cárcel eterna? Si no creemos en la existencia de ultratumba, ¿qué representa el cadáver, sino un detritus orgánico, resto de un fenómeno individual desvanecido? Si estamos dudosos y no nos atrevemos a pronunciar ante el oscuro problema de la muerte, ¿cómo podemos ser tan egoístas, por eso que el cadáver conserva alguna sombra de vida, como lo creyó el animismo grosero de nuestros antepasados primitivos? Seguramente, no.
En consecuencia de todo esto, aplaudo al doctor San Martín, y me agrada imitarle.
SALVADOR CANALS.

DESBDE BILBAO
La crisis comercial
Hace unos días que la prensa de Bilbao nos dio cuenta de la determinación adoptada por el dueño de la «Ciudad Condal», que consiste en liquidar sus existencias y clausurar su establecimiento, que le prara pérdidas a consecuencia de la honda crisis comercial; pero este caso no es sino una manifestación más de lo que a diario ocurre, pudiendo hacerse una larga lista de los comercios que de tres años a esta parte se han cerrado ó traspasado por igual motivo, entre los cuales se cuentan algunos de verdadera importancia.
Que la crisis es gravísima, hace tiempo lo vienen repitiendo conocidos organismos de esta villa, y para demostrarlo han expuesto, entre otros argumentos, que no dejan lugar a duda, a que se deducen de las siempre crecientes operaciones de préstamo realizadas por el Montepío municipal y de la importancia y calidad de los efectos vendidos que subasta por períodos trimestrales la mencionada institución. Sébase, pues, que la crisis económica se ha extendido por todas partes, como se extiende el contagio de una enfermedad epidémica, cuando los remedios aconsejados por la ciencia no se aplican con la debida oportunidad, y es tal el desarrollo alcanzado por la crisis, que para contenerla no bastarían paliativos.
Si se han de lograr resultados eficaces, precisos es adoptar radicales procedimientos, algo más de lo que significa la construcción de algunos edificios, algo de más monta que la organización de unos festejos en agosto, algo superior a la reforma de algunos artículos de las Ordenanzas municipales.
A nuestro juicio, la mayor parte del mal radica en el injusto sistema de tributación, por ser muchos los millones que indebidamente pesan sobre las clases más humildes; y lo urgente ante todo y sobre todo es liberar a estas clases de tan enorme carga, mediante la transformación en directas de las actuales contribuciones, evitando de ese modo esa vergonzosa emigración de muchos obreros que, no obstante tener ocupación, se desprecian por percibir una retribución insuficiente para cubrir sus más perentorias necesidades y van en pos de un país donde los salarios estén más en armonía con lo preciso para el sostén de la vida.
Efectivamente en Bilbao es imposible el subsistir de quienes, constituidos en familia, no cuentan con otros medios que el producto de su trabajo. Solamente pueden vivir con algún decoro la gente soltera ó los matrimonios sin hijos, y aun estos, adoptando todo género de precauciones. Es preciso repetir. El que tiene con quien compartir su jornal, no puede ser que él, ni su prole, consuman lo que necesitan, por económicos que sean, y si se sostiene cierto tiempo, es a costa del trabajo. Por eso el pequeño comercio lamentase más de los malos cobros que de las malas ventas, aunque uno y otro concepto contribuyen naturalmente a empeorar su situación.
Si a esto se añaden las numerosas gavelas que gravitan sobre los modestos industriales; si se tiene en cuenta que para éstos constituye un verdadero azote el cúmulo de multas que, de algún tiempo a esta parte se les impone, sin consideración ni medida, y nos fijamos en que las Cooperativas y Económicas gozan de ciertas franquicias que les permite establecer contra el comercio libre una dura competencia, a nadie deberá sorprender al dueño de la «Ciudad Condal» tenga imitadores, ni que los traspagos, quiebras y suspensiones de pagos, se sucedan sin interrupción.
Estas son, expuestas a grandes rasgos, las principales causas de la crisis, cuya gravedad no se cura con dar ocupación durante catorce ó quince meses a un centenar de obreros del ramo de construcción, caso de que los propietarios estuviesen dispuestos a invertir en esto su dinero, lo que es improbable, por ser cada día mayor el número de habitaciones a falta de alquilar.
El traer a Bilbao seis ó ocho mil forasteros; durante unos quince

lorsas; la incommoación que pesa sobre vuestro desgraciado suegro no se ha levantado todavía; es imposible, por lo tanto, que la señora vizcondesa y vos le podáis hablar; así que os suplico os encerréis en vuestro departamento con vuestra joven y encantadora esposa durante algunas horas; procurad que ella ignore que su padre está en este momento tan cerca... en fin, dejados dueños del castillo momentáneamente. Tened la bondad de dar orden a vuestros criados de que dejen sus quehaceres, y que estén a mi disposición por si el señor juez cree conveniente interrogar a alguno de ellos.
Todo se hará como deseáis, señor.—contestó Luciano.
Llamó al ayuda de cámara y le repitió las últimas palabras del Procurador del Rey; después fué a buscar a Magdalena para encerrarla en su departamento; por su parte hizo lo mismo en el suyo.
Tomadas estas disposiciones por el señor de Pessières, volvió al carruaje, que al cabo de tres ó cuatro minutos se detuvo delante de la puerta.
Se apearon, y el juez de Instrucción dijo:
—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

—Ved de conducirnos a la habitación que ocupaba la señora condesa durante la noche del 20 de septiembre de 1820.
El conde obedeció.
En la primera parte de este libro

TELEGRAMAS DESDE MADRID

Resolviendo el recurso gubernativo interpuesto por el notario don...

Los señores médicos y el público deben desconfiar de las aguas...

El mejor pienso para todo ganado HARINA DE GARBANOS...

FIGURINES.—Se han recibido los últimos del extranjero en la Librería...

González Sagasta 23 DENTISTA Logroño.

Francisco Veilla que se hallaba enfermo en cama en su domicilio...

Oculista.—Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5...

La Compañía de Maderas Sierra, 4, Bilbao

Ponemos en conocimiento de nuestra clientela y público en general...

A. Muro.—Fotógrafo Muro de la Mata, 1.—LOGROÑO

Dentro de breves días llegará a esta ciudad el cirujano dentista de SS. MM. señor González Vera...

Escalera de caracol.—Se vende una de madera, en muy buen estado...

En el cementerio nuevo de esta capital, se vende un panteón con altar y retablo gótico...

Herrero y Riva

Después de la caza Ha regresado a Madrid la regia expedición cinegética...

Regreso de don Fernando También ha regresado a Madrid el infante don Fernando.

Esperanzas defraudadas En el Congreso se esperaba hoy con interés el que el señor Maura...

Moret a Zaragoza Se asegura que el próximo martes realizará el señor Moret su anunciado viaje a la capital de Aragón.

La jefatura de Estado Mayor Personas entendidas en la materia opinan que después del debate...

Proyecto de alcoholes La Comisión de Presupuestos del Senado ha dictaminado favorablemente el proyecto de alcoholes.

La ley del Banco Parece ser que para el proyecto de reforma de la ley del Banco habrá dos días de información pública.

So iano El diputado radical don Rodrigo Soriano se propone hacer el lunes en el Congreso una pregunta relacionada con la concesión de un título de capitán general...

Maura y los carlistas Un periodista madrileño recoge los rumores de que existen corrientes de atracción del carlismo con intervención del señor Maura.

Los derechos del maíz La Comisión de Presupuestos del Congreso ha dictaminado de conformidad con el proyecto rebajando los derechos arancelarios del maíz.

Plantillas de la Armada En breve firmará el rey don Alfonso un decreto autorizando al ministro de Marina para la presentación a las Cortes de un proyecto de ley modificando las actuales plantillas en la Armada de España.

Emperador fallecido En Pekín ha fallecido el emperador de China, y se asegura que dicho fallecimiento ocurrió el día 10.

Libro amarillo Participan de París que el Consejo de Ministros ha examinado el libro amarillo de la cuestión de Marruecos...

Muerte de un gran duque Ha fallecido en París el gran duque de Alejandría, príncipe de Rusia.

Una regencia Dicen de Luxemburgo que en vista de la gravedad del duque de Luxemburgo ha acordado la Cámara que la esposa ejerza la regencia de aquel ducado.

Viaje de infantes Han llegado a París, viajando de incógnito, el infante don Carlos y su esposa la princesa Luisa de Orleans.

BAÑQUEROS.—Logroño

Table with financial data: Perpetuo interior 4 por 100, Amortizable 5 por 100, etc.

Lanzagorta CORREDOR DE COMERCIO HOTEL ESPAÑOL



Callida Lanzagorta Curalos callos, ojos de gallo y toda clase de durezas...

Pañería, merinos, uniformes, generos de punto, trajes para niños, camisería, corbatas, guantes...

Una señora

ofrece indicar gratuitamente a todos los que sufran de asma y gota, neurastenia, asma, estómago, debilidad general...

LECHE DE BURRA FRESCA

La vende Alejo González, Ruavieja, 77, 1.º

NODRIZAS

* Casada, de 23 años y leche de un mes, desea criar en casa de los padres de la criatura...

TERESA ELIAS CORSETERA

Calle de San Blas, 5, 3.º

Tierras. El que desee comprar prar tierras en Corera para cereales de regadío...

Gran Tinto, eria Barcelonesa de JAIME MASIP

Se tienen y limpian lutos en 48 horas y toda clase de prendas sin desahacer. Especialidad en limpieza en seco...

Estufas. Se venden tres, una de hierro, otra de aluminio...

Rulo. Se vende uno, para mojer oliva, en inmejorables condiciones...

Local. Se arrienda el que fué fábrica de conservas de los señores Bodegas y Fernández...

SE VENDEN 90 ovejas con 80 corderos en Murillo de Rio Leza.

Compra de ovejas Se desean comprar de 150 a 160 de dos a cuatro años...

Negocio comercial Para uno verdaderamente productivo, ya en explotación, se desea socio capitalista...

ALTO AQU. En el despacho de tinería de Juan García, Mayor, 44, se vende tocino y lomo a 1.75 ptas. kilo, con hueso.

JABONES de Arnedo Son los más puros, los más económicos...

Local. Se arrienda uno, apropiado para almacén o taller...

Venta de casas en Logroño

Con reducción del tipo que si viviera para la subasta anunciada el día 1.º de los corrientes...

Agencia de vapores FUNDADA EN 1867

Facilita pasaje para Buenos Aires, Montevideo, Chile y demás puertos de América...

Basura Se vende a peseta carga, llevando de 10 cargas en adelante...

Piso Se arrienda un segundo con agua y habitación espaciosa...

SE VENDE carbón de encina al por mayor a 1.20 ptas. arroba...

JABON CHIMBO MARCA REGISTRADA

El mejor elogio de este jabón, está hecho con las innumerables imitaciones que ha tenido en el corto espacio de dos años...

Venta. En el monte «La Rad.» término municipal de Villar de Torre...

VENTA O ARRIENDO, junto a 6 sarpardo, de la bodega llamada Ravelin...

Vides americanas Injertos de tempranillo, garrucha y Viura sobre Rupestris...

Seguros «AURORA», Bilbao Esta es la compañía española de más capital...

SOMME & SUNDT Hurtado de Amézaga, núm. 1.—BILBAO

ALTO AQU Ya está en Logroño el único vivero de floricultura donde el público puede encontrar un gran surtido...

Talleres de maquinaria de David Marrodán

Liquidación forzosa Por tener que desocupar el local, se realizan a precios reducidos todas las existencias...

La VASCONIA Sociedad anónima de seguros contra incendios

De Sto. Domingo a Cenicero por Nájera

El Consultor de la Moda Gran casa de confecciones Vestidos de Sra. los más elegantes...

Gran casa de confecciones Vestidos de Sra. los más elegantes...

El Consultor de la Moda Gran casa de confecciones...

Gran casa de confecciones Vestidos de Sra. los más elegantes...

El Consultor de la Moda Gran casa de confecciones...

Gran casa de confecciones Vestidos de Sra. los más elegantes...

El Consultor de la Moda Gran casa de confecciones...

Gran casa de confecciones Vestidos de Sra. los más elegantes...

El Consultor de la Moda Gran casa de confecciones...

Gran casa de confecciones Vestidos de Sra. los más elegantes...

El Consultor de la Moda Gran casa de confecciones...

EMULSION NADAL

Ninguna otra contiene 80 p. %, aceite basaleo a todo extractable...

Casa. Se vende una, en la calle de la Ruavieja, núm. 40.

Tienda Se arrienda una en la calle de Herrerías, 11.

Burra. Se vende una, de 3 años de parida, con su cria...

Perro. Se vende uno, de raza Setter, Razón, Salmerón, 9, entresuelo izquierdo.

Piso. Se arrienda un 3.º con agua, buen sol y habitaciones espaciosas...

Botica. Se vende una, sin partido, con todo cuanto la Farmacopea exige para abrirse...

SE CONFECCIONA toda clase de ropa blanca de Sra y caballero...

SE VENDEN 120 carneros, superiores, a una burra de 4 años y una yegua cerrada...

Señora viuda, de buenas condiciones y de 28 años de edad...

CONVIENE ENTERARSE ¡CADA COSA EN SU LUGAR!

¡¡CARBURO DE CALCIO!! clase superior, en bidones de 55 kilos...

No dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy

del Palentino, en Logroño y encontrará gabanes, capas y pelizos...

Seguros «AURORA», Bilbao

SOMME & SUNDT

ALTO AQU

Talleres de maquinaria de David Marrodán

Liquidación forzosa

La VASCONIA

De Sto. Domingo a Cenicero por Nájera

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

OFICIALES DE BOTERIA.

Se necesitan que sepan coser y reparar bien, ya sea para trabajar a jornal ó destajo...

SE ARRIENDA casa y almacenes en la calle de Vara de Rey, 25.

Venta Pipas tintas, filtro, bomba y otros utensilios para almacén de vinos...

RADO DE DESFONDE CON SU MALACATE.

PANTEONES capillas, sarcófagos, altares, y toda clase de obras de arte en mármol y piedra.

DONCELLA. Hace falta una, formada, para un matrimonio solo.

Las GOTAS CONCENTRADAS de HIERRO BRAVAIS

son el remedio más eficaz contra la ANEMIA, CLOROSIS y COLORES PALIDOS

CONVIENE ENTERARSE

¡CADA COSA EN SU LUGAR!

¡¡CARBURO DE CALCIO!!

No dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy

Seguros «AURORA», Bilbao

SOMME & SUNDT

ALTO AQU

Talleres de maquinaria de David Marrodán

Liquidación forzosa

La VASCONIA

De Sto. Domingo a Cenicero por Nájera

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

El Consultor de la Moda

Gran casa de confecciones

